



FÍGARO.

PERIÓDICO ESPECIAL.

Se publica cuatro veces al mes.—Precios de suscripción: En Búrgos, real y medio; en provincias, dos reales, pago adelantado. Números sueltos dos cuartos.—Habana y extranjero una peseta.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Imprenta de la Sra. viuda de Villanueva, Plaza Mayor 2, y en la Lotería del Sr. Hernando, paseo del Espolon. Anuncios y preguntas á precios económicos.

Junio 15.

REDACCION Y ADMINISTRACION; LAIN-CALVO 20, 2.º

Núm. 16.

EL SOL.

NUESTRO SISTEMA.

Es hora ya de que la Agricultura forme una idea exacta del gran astro despues de tantas y tan variadas opiniones, todas incompletas y las mas llenas de inconsecuencias ó de errores; á este fin hemos anticipado algunas ideas que sirvan como de introduccion al presente artículo.

Sol no es lo mismo que luz; la luz fué criada en el primer dia del mundo y el Sol en el cuarto dia; y todos los sabios convienen ya en que el centro de este astro es oscuro. Lalande y Fontenelle, como Hérshell, especialmente lo aseguran: la luz envuelve al Sol como con una gasa luminosa, llamada fotosfera, ó atmósfera de luz.

El centro del Sol es, sin duda, un centro de gran atraccion y nada mas; el gran imán de nuestro Sistema planetario; el calor y la luz son otra cosa.

Los primeros hombres pensaban que el Sol era un cuerpo semejante á una hoguera: ¿y quién echa la leña para que el fuego no cese? se podría preguntar á los que siguen aún este sistema. Una cosa es calor y otra cosa muy diferente es el fuego: aquél es vida, éste es destruccion de los cuerpos. El calor es una virtud eléctrica; el fuego es esta virtud acumulada, ó reunida en exceso, y en combinacion con los cuerpos, con la cual se destruyen en su mayor parte, Y los cuerpos que no arden se deshacen con la electricidad. De aquí brotan mil consecuencias.

Los que opinan que el Sol es un cuerpo oscuro, rodeado de una atmósfera de fuego, tampoco explican con

eso la vida solar, que no se acaba, que no cesa, y por lo tanto ha de tener una causa que la alimente. El Sol, por otra parte, nos manifiesta en su superficie una considerable cantidad de bultos, ó protuberancias, que continuamente están variando, y que muchas veces se forman y revientan á nuestra vista, cuando una buena observacion tiene á su disposicion un buen antejo; y tan grandes fenómenos bien necesitan una suficiente explicacion.

Hérshell cree que el Sol tiene dos atmósferas, siendo la primera formada por nubes opacas, pero capaces de un gran reflejo; la segunda dice que es sumamente luminosa, y es la que forma el redondeado perfil del astro; y cuando una y otra presentan una grieta, ó apertura, entonces es cuando vemos lo interior de la preciosa estrella en completa oscuridad.

Hay que añadir que las manchas numerosas que tiene el Sol no son permanentes, sino que varían de hora en hora; y aparecen y desaparecen comenzando la oscuridad por los bordes ó márgenes, lo cual indica que hay en este astro una gran movilidad, un estado de agitacion muy violento. Ni la parte de la superficie solar que carece de manchas sostiene ó conserva una claridad uniforme, antes por el contrario, se la ve sembrada de puntos oscuros llamados poros, todos cambiantes sin cesar. Existe, pues, en el Sol un incesante hervor espumoso, que hace formar la idea *de un fluido luminoso que se mezcla, sin confundirse, con una atmósfera transparente pero que no es luminosa*. Hasta aquí la ciencia actual.

Nosotros ahora discurremos de esta manera. Toda materia, todo cuerpo aborrece la quietud; en el mundo todo está en continuo movimiento; esta es una verdad. Y proseguimos: ¿cómo se verifica este movimiento? En este mundo todo movimiento es circular, porque el orbe es una caja redonda limitada. Añadimos todavía: en el mundo, como que todo su trabajo es la composicion y recomposicion de los cuerpos que en él existen, porque todos pierden con el uso, se impurifican y pervierten, es necesario un incesante taller de reparacion, un medio y modo de restablecer la pureza de todo cuanto se necesita y se usa y mancha.

La luz, que es el principal agente de este mundo, no puede salir de esta regla general; élla descende de lo alto, élla penetra é inunda todos los cuerpos; élla debe sufrir las consecuencias naturales de su trabajo; ella debe desvirtuarse al obrar y necesita restablecerse; élla debe moverse por medio de una continua circulacion.

En consecuencia, juzgamos que el Sol es el corazon de nuestro sistema; es decir, la causa de esta luminosa circulacion. La luz se agita y marcha trazando unas olas, oleage y movimiento igual al que vemos en el agua mansa de un estanque cuando arrojamus en medio de él una pequeña piedra; empieza el líquido á formar una porcion de círculos, cada vez mayores hasta llegar á la orilla y margen, desde la cual comienza á repliegarse hácia atrás el movimiento. Y si en ese mismo estanque y en el sitio mismo en que cayó la piedra hubiese un centro de atraccion, no dudeis que el repliegue de las ondas, ó pequeñas

olas, volvería hasta él; y desde él volvería á partir el oleage hasta las orillas, si el golpe de la piedra volviese á repetirse. Que, en nuestro concepto, es el oficio del Sol. La luz solar camina hacia nosotros con una velocidad espantosa. El Sol, repetimos, es el corazón del universo, y purificador de la luz.

Este sistema explica todos los fenómenos solares; todos. La luz asciende en ondulaciones hasta el Sol en virtud de la atracción de este astro; y sube toda luz que no es necesaria para la absoluta vida de los cuerpos; así es que se agostan los campos en cuanto han cumplido las plantas su destino de nacer, crecer y fructificar; porque para esto tienen fuerza y virtud propia, en general, á despecho del mismo Sol. Y otro tanto sucede con los demás seres.

Esta luz que ondulante asciende al Sol, se restablece en el astro, verificando la operación química de Hérchell, que hemos descrito poco ha; entra en el hervor de la masa solar para volver al nuestro y otros planetas. Y la desigual entrada y salida de la atmósfera solar explica esos granos solares que se llaman protuberancias, lo mismo que las manchas. El Sol, pues, no se consume porque recibe y da, toma y envía, y ese mar de luz que ven los astrónomos alrededor del Sol, y llaman *polvo cósmico*, no es mas que el océano de luz ascendente y descendente, en el cual tropezando los cometas, forman su cola, ó, mejor dicho, esa toca de gasa que parece la onda y el surco que en el agna suave produce el ánade que va nadando. Así es que según le alejan del Sol la cola va desapareciendo. Porque la luz según asciende va haciéndose mas pura, y solo llega á lo alto la que pudo conseguir tanta delicadeza como la que se necesita para llegar á tan excelsa habitación.

El Sol tampoco está quieto: dá una vuelta alrededor de sí mismo en veinticinco días y medio, próximamente; y tiene un movimiento, además, alrededor del Universo con todas las estrellas en dirección del mediodía al septentrion; ó, como dice la ciencia, hacia la constelación de Hércules. Porque, en nuestra opinión, el Sol es sostenido por las estrellas, y las estrellas, (que el Sol también lo és) llevan en su revolución esta dirección de Sur á Norte. Y se explican, á la vez, estos fenómenos del adelanto ó progreso de los movimientos celestes

que tan preocupados traen á los sabios.

¿Negáis esta doctrina? pues sin remedio dejais á la luz sin circulación, ó, lo que es igual, en la quietud, contra el gran principio. «Que la naturaleza aborrece el quietismo.»

LAS PEQUEÑAS DÓSIS.

No voy á ocuparme ahora de los remedios que pueden venir bien al cuerpo humano para librarle de una cualquiera enfermedad que le ataca y quiere devorarle; voy solo á hacerme cargo del modo como se administra esa admirable medicina homeopática, con sus microscópicos globulillos.

Que, al decir de las gentes, son tanto como nada; y se rien y menosprecian del medicamento porque es chiquito: ¡Señor! dicen; ¡qué puede ser un globulillo en un vaso de agua! ¡qué va á hacer esa niñería! Tres clases de ojos tiene el hombre; los de la cara, los de su sentimiento, ó facultad de sentir, y los de su ciencia. Lector amable; sírvate de regla que los ojos de la cara ven siempre mal. ¡Hasta los físicos lo dicen! y yo también lo creo.

Los ojos de la cara creen que un abanico de nacar, de esos en que el arte y el artificio han echado el resto, tiene una suavísima, limpia y sedosa superficie; pero se ayudan de un buen antejo, y al mirar con él el nacar del abanico se encuentran con una superficie nacarada que parece una tierra labrantía. Los ojos de la cara creen que la copa de un sombrero tiene, á lo menos, vez y media de longitud mas que el diámetro del círculo superior del sombrero mismo y otros disparates de este jaéz. Creén que beben agua sin sapos, y vinagre sin culebrillas, y que nuestro pan está bien cocido, y bueno el vino, y el plato en que comen limpio, y sus manos sin porquería, y sus ojos y sus oídos lo mismo, etc. etc. Un pañuelo de batista no es mas que una tela de costál. Pero no se la ve.

El mundo que vemos no es el mundo real, ni el mundo verdad; es el mundo de nuestros ojos, así como un boceto pintado con un cuchillo de la antigua paleta del pintor; es un mundo en el cual no se ve el aire; ese aire agitado que derriba los robles y las casas. El mundo de nuestros ojos cree que la atmósfera está vacía; que no hay nada en nuestra atmósfera diaria, y un simple rayo de sol que penetra en nuestra habitación nos

hace ver en nuestra atmósfera, y en corto trecho ó espacio, tal cantidad de seres en atolondrado y confuso movimiento, tal algarabía y lílala que es preciso cerrar los ojos, mucho mas si calculamos cuanto más es lo que hay allí que lo que estamos viendo.

Los ojos del sentimiento están en el corazón, prenda de la mayor valía. Por eso mismo, corazones quiere Dios, y la amistad, y la ciencia y el arte. Pero estos ojos no sirven para el mundo físico ó material. Son ojos extranjeros; ojos de otra patria. Esos sirven para ver..... todo lo que no es cuerpo. Y adelante.

Los ojos de la ciencia son los ojos ayudados por todo lo que el mundo ha sabido y sabe. Pues á los ojos de esta ciencia un globulillo homeopático debe ser un universo. Porque sabe *Figaro* que todo cuerpo natural tiene una esencia íntima tan enérgica y eficaz como que forma un cuerpo que vive independiente á su manera, y se sostiene invencible contra toda la tenaz y sañuda guerra que le hacen todos los otros cuerpos de la naturaleza. Todo cuerpo esencial es mayor que las reacciones que sobre él se verifican. Sin eso perecería.

La esencia íntima, ó naturaleza propia, es invariable, y tanto es su valor y mérito como que es una creación y un ser expresamente creado por la omnipotente Mano. Su fin, por lo tanto, ha de ser sublime.

Esa esencia íntima de todo cuerpo admite luego sobre sí todo nido de golondrina, y de avión, como quien dice los agregados que ha menester la sociabilidad adecuada y posible de los cuerpos para sus fines. Los cuerpos todos (menos los puros) tienen sobrepuestos, siquiera para su desarrollo y su defensa; como las frutas sus cáscaras y envoltorio, sus cortezas, su hospedería para sus relacionados, sus simpatías, y ayuda, y hasta regocijo. Nada aislado en el orbe.

Luego, por una clara é inmediata consecuencia, cuanto mas analicemos un cuerpo, cuanto mas se pueda ir separando de él la diversidad de agentes varios que en él habian tomado habitación ó pretexto, tanto mas puro, tanto mejor, tanto mas poderoso quedará para obrar con su propia naturaleza que es activísima y verdaderamente eficaz.

Tal es, en nuestra opinión, la pequeña dosis, tal la dosis homeopática, bien conocida la naturaleza de los cuerpos; de donde se deduce, que

el glóbulo homeopático es el mas activo de los medicamentos por lo mismo que es el medicamento mas pequeño y mas diluido. Se manifiesta así tambien que las grandes cantidades en lo físico son, lo mismo que en lo moral, carga pesada é inútil; propias solamente de los hombres que juzgan por los ojos de su cara, que ven bien poco, y piensan menos en la condicion de los cuerpos y su modo de ser.

Discurriendo de otra manera no se explica tampoco la existencia y beneficio de los venenos para el arte y la ciencia de curar las enfermedades, y lo cierto es que los venenos son medicinas preciosas, heróicas, como se prueba, por ejemplo, con el opio, ese prodigioso agente al cual se deben maravillosos resultados, con el plomo, con el mercurio y otros muchos, especialísimamente los que proceden del reino vegetal. Estos principios han sido creados, como todo el mundo, para beneficio del hombre, y nosotros creémos mas todavía; juzgamos que la medicina está en los vegetales mas que en el mineral; y la administracion de estos venenos, en su oportuna ocasion, parece que debe procurarse de un modo eficaz y en la *menor cantidad natural* que es el átomo, pues, de otra suerte, mas servirian los remedios estos para precipitar la llegada de la muerte que para evitarla. Ni en esto ni en nada el mucho bulto y masa significan la sabiduria ni el buen resulta lo.

VALOR DEL HOMBRE EN EL MERCADO PÚBLICO.

Se yo, amado lector, que ha de sorprenderte el título de este capítulo de esta obra, á lo Feijóo, que se llama *Figaro*; y no es para menos; pero me veo en la precision de hablarte de este modo, gracias al estado á que diferentes sucesos traen á nuestras sociedades.

¿Te parece que hoy el hombre vale mucho en el comercio de los hombres? Pues, mira, te ruego, lo que pasa en los Estados-Unidos, y podrás sacar una clara consecuencia. Va un hombre por una calle; sobreviene una máquina de ferro-carril y pasa sobre él y le trincha y despedaza. Un agente de policia exclama en el acto: ¡Eh! ¡señores encargados! limpiad la via para que quede expedita. Aquellos restos se cogen como los de un almacén, carga ó fábrica cualquiera y no se habla mas del suceso. Porque habia

sonado la campana del tren en marcha y el tren no tiene mas obligacion.

Al entrar en una exposicion universal un inmenso público se amontona y atropella y son chafados algunos individuos; esto no se cuenta, ni se menciona siquiera; es un rasgón, y nada mas, de un pañuelo que se enganchó en un clavo, una de esas cosas que se dicen inevitables. Y ahora añado mucho mas: muere un sabio que ha sacrificado toda su existencia al servicio de la ciencia: ¿se ocupan de él? ¡gracias si se cubren las apariencias! que no será poco. Estos suelen tener la fortuna de Cervantes: ni una inscripcion sobre la losa de su sepulcro. Y aun los hombres que han influido en la suerte de los pueblos y han servido exageradamente á los intereses materiales, ¿qué es lo que consiguen? Un ruidoso funeral. Sus cenizas suelen ser las mas frias y mas yertas.

Segun esto ciertamente nuestro hombre vale bien poco. Pero me dirás que estos males son inevitables cuando se trata del bien de los demás; que el tren de los Estados-Unidos debe volar para conseguir los resultados que se propone el comercio, y que los grandes espectáculos de nuestro siglo no deben ser abandonados por mas que sean causa de algunas desgracias, siempre lamentables. Con todo, la respuesta filosófica no es esa; ¿sabes por qué? porque el hombre no es una parte material, una molécula que con otra, que es otro hombre, y otra y otras forme el cuerpo social, como con moléculas inanimadas se constituye un cuerpo meramente físico cualquiera, sinó que cada hombre es una entidad física, intelectual y moral que vale mucho mas que todo el universo. Pero esta razon mia es contraria á la tuya.

¿Y en los pasados tiempos? ¡O lector! crée que el hombre valía mucho menos; asombra la facilidad con que se disponia de la vida y de los derechos del ser humano en aquellas nocturnas épocas de la Historia, que no tienen mas disculpa que la dureza de las costumbres de un tiempo cuyo espíritu era la guerra y sus hábitos los que nacen de aquel campo continuo de batalla.

Por lo cual, lector, si has de calcular regularmente acerca de este grave asunto, que es nada menos que una definicion del hombre, no hay mas remedio sinó elevarse al conocimiento de las causas que producen efectos tales, objeto constante, segun lo has observado y entendido, del periódico

que tienes en tus manos, que no quiere ser una publicacion mas sobre las muchas que existen, sino una Revista con finalidad, es decir, con un propósito de trascendencia.

La causa del valor del hombre, de la personalidad humana, en nuestro siglo es la *sociabilidad*. Nos hemos reunido, lector, todos los seres inteligentes en un local para tratar, en general, de nuestros intereses. Y carecemos de hombres. Pocos puede haber á la altura de nuestras circunstancias porque los llamados hoy á sobresalir por el Arte y por la Ciencia son los nacidos en el fin de la época romántica y al principio de la era positivista.

Y aun por esto notarás que se creén grandes sabios los que saben no mas que sostenerse en cierta artificial reputacion, neutralizar las oleadas de los sistemas diversos con cierta maniobra de pilotage, con un tanto de maña ó de concierto; pero ni tú ni yo conocemos ni vemos aquellos claros varones eminentes por su saber que dominan los hechos y se sobrepongan á las dificultades de monta y acaecimientos graves.

El ingenio no es el genio ni la apariencia esencia; ni la sabiduria se improvisa ni se alquilan los talentos. Tambien observas como grandísima parte de la prensa, poder, no se si diga el primero del Estado, se va detrás del público buscando lo que le guste y adulando hasta sus preocupaciones, si no sus flaquezas, convirtiéndose en halago y regocijo de aquello que debiera ser objeto de tan noble como prudente y delicada censura pública. Y la facilidad con que el lenguaje del escritor público se trueca y convierte en habla hasta vulgar y conversacion de pasa calle; cosas todas que juntas y de por sí cada una te hacen ver que estamos huérfanos de la ciencia que se necesita y urge, y sobrados de altanerías y de ansia.

No será para tí difícil elevarte, dados semejantes precedentes, á la causa de todas estas consecuencias; las cuales causas son tan naturales como aquellas otras que engendraban el cuadro harto sombrío de la Edad-media. Pues, ¿qué le resta al hombre cuando olvida ó rehusa ilustrar como se debe su inteligencia? No puede quedarle otra cosa sino su sensibilidad, que si es lo mas grande que el hombre tiene cuando es recta, verad y bien recibida, es lo mas perjudicial cuando aborrece toda ley y se declara déspota independiente.

Porque las joyas son los objetos mas delicados y necesitan mas cuidado y mas vigiliias. Bien sabe esto y muy bien el genio del mal cuando asedia, ataca y fascina al hombre por este medio con la tenacidad del depravado y el engaño del mas envilecido. Tu sabes tambien que la sensibilidad es un mudo que no sabe decir mas que estas dos palabras; *placer* y *dolor*; éste para detestarle, y aquél para abrazarle con toda efusion. Y notarás como las gentes corren desatadas y confusas detrás de los placeres, juzgando tales los que pinta, dora y finge en los mas locos y mentidos sueños ese genio del mal.

Observarás igualmente y sin esfuerzo que la sensibilidad no admite medianía, y juega en todo asunto y ocasion el todo por el todo; razon por la cual en el pecado de esta clase no hay nada venial, y fundamento del imponderable triunfo de los triunfos que es la limpieza.

Bien comprendidos estos principios, que á falta de la inteligencia *que aplica la ley justa*, queda imperando en el hombre la sensibilidad; que ésta es ansiosa del placer y no admite medio, posees la llave de la urna en donde está resuelto el gran problema. La Edad-media es absolutamente sensiblista y aquí tienes la razon de sus extremos; y conoces ya el veneno de los Borgias, los sacrificios escandinavos, los hierros candentes, los tormentos de las pruebas judiciales. Y los potros, y los emparedados, y cuantas acciones veas de esta clase.

Y aborrecido el extremo del rigor por la cultura de nuestro siglo, por su experiencia, su educacion y la categoría de su edad, le verás gemir siempre víctima debil de los placeres. El placer es el enemigo que nos combate. Ese placer rehúsa los estudios de la ciencia clásica indispensable; no quiere el martirio de la meditacion, ni espera la sazón de los tiempos y los frutos, ni piensa en otra cosa sino en conseguir los medios de sus fines. La impaciencia le caracteriza, la sed le define.

En una palabra, no hemos salido todavia, apesar de tanto esfuerzo, de las manos de la falseada sensibilidad. Esta debe ser purificada, porque para lograr sus fines ha de ser bella; y así en la Media-edad como entre nosotros no ha sido como se debe bien estudiada. Los estudios esthéticos son un caos en los libros de los hombres de mas nombradía.

¿Quieres saber lo que ha hecho la

sensibilidad? en lo moral la Escuela mística verdadera: una Santa Teresa: en los conocimientos mas sublimes no menos que un Képler; en las exploraciones del porvenir un Cristobal Colón: en el crimen todos los mas horribles criminales que no quiero escribir por ley de prudencia.

El valor del hombre es hoy mucho mayor, por mas que se diga; hoy se respeta mucho mas que nunca la personalidad humana, porque se han tratado mucho mas y se han conocido todos los hombres. Disputábase en el siglo del Renacimiento, en ese tan decantado siglo y poderoso, si los hombres de América habian, ó no, descendido de la Luna; y si los negros del Africa central eran ó no eran nuestros hermanos. Lo desconocido asusta y amedrenta siempre á las masas; los hombres de la Historia antigua no admitían en manera alguna la mezcla de familias. ¿Cuál es el origen del pesimismo? el mismo del optimismo; la cobardia, el miedo que produce la ignorancia.

Luego la educacion, lector; el sistema de una recta educacion, ni es la lenidad, ni el rigor, ni la latitud, ni el laconismo, ni esta escuela ni la otra. La educacion se funda en la limpieza de los corazones por la buena doctrina; en la definicion exacta de las facultades humanas y en su prudente y continuado desarrollo. Y no en otra cosa. Y en crear tal y tan firme energia de voluntad para hacer siempre el bien y nunca el mal, que comenzando por el ejemplo, termine en los mas numerosos y constantes ejemplares.

La critica, que es el pulso del periódico, nos está vedada. Con ansia esperábamos la llegada á esta Ciudad del gran actor señor Calvo, y habíamos determinado dedicarle, así como á las obras puestas por él en escena, una buena parte del periódico, pues no somos tan poco entendidos que dejemos pasar en valde tan propicia y notable ocasion, que en muchos dias no volverá, de dar vida esencial á nuestra Revista; pero nuestros actuales dias son de luto, y así no extrañen nuestros lectores el silencio de *Figaro*.

Ha sido grande la afluencia de forasteros á las fiestas del Corpus, mas por no estar determinado el lugar que deban ocupar muchas Corporaciones no asisten á la Procesion ó comitiva proclamadora del triunfo del Altísimo en tal dia. ¡No quiera Dios que allá en la vida muchas Corporaciones no hallen para colocarse sitio alguno por no estar determinado su lugar!

Todo espacio del terreno público está ya lleno ó concedido á los comercios que vie-

nen con motivo de la feria de San Pedro á animar esta poblacion, y á muchas industrias, que las habrá originales hasta lo sumo. Señores, divertirse con el tradicional decoro de Castilla.

Hoy es cuando se echa de ver la falta de los grandes espacios propios de las poblaciones dignas de su nombre; hoy se palpa que es una falta grave amontonar casas y calles, plantar de jardines las plazuelas, empeñarse en vivir todos hacinados como pueblos principiantes. El Mercado de ganados puede servir de prueba, que solo con el ensanche que ha recibido parece que dá ya idea de una Ciudad.

El Programa de las fiestas de Burgos es, y no hay que dudarlo, el primero de España. La Cabalgata, los Fuegos, los Toros, los Juegos florales, la incomparable iluminacion del Parque de Burgos, la Exposicion de preciosas labores del Bello sexo, los Premios á la industria y la aplicacion, la inauguracion del Museo arqueológico, las danzas, los bailes públicos de las Sociedades dicen muy alto que Burgos, y es otra insigne verdad, es una de las mas cultas Capitales de la Península; y aún mas de lo que ella cree. Aquí todo se hace bien, muy bien.

ANUNCIOS.

HIDROLOGIA MÉDICA.

El Licenciado en Medicina y Cirujía Don Gumersindo Fernandez de Velasco acaba de publicar una interesantísima Memoria sobre el «Tratamiento hidro-mineral de las enfermedades sífilíticas», en la cual, despues de estudiar muy detenida y concienzudamente los fenómenos correspondientes á la infeccion sífilítica en cada uno de los diversos periodos en que se la divide, habla del origen y clasificacion de todos los baños y aguas minerales de España, y muy especialmente de las de Archena; exponiendo con notable lucidez muchas y muy atinadas consideraciones filosóficas de evidente aplicacion al objeto de su brillante trabajo. En suma, el libro del Sr. Fernandez de Velasco merece todo el interés de los prácticos por la abundante y escogida doctrina que contiene, y es, además de reconocida utilidad para los particulares por las minuciosas cuanto curiosísimas noticias que suministra de todos los establecimientos balnearios de la Península.

La Memoria forma un volumen de 178 páginas en 4.º de excelente impresion, y se vende al módico precio de dos pesetas en la librería de la Sra. viuda de Villanueva.

Á LOS ENFERMOS DE LOS OJOS.

D. EMILIO ALVARADO,

Médico-oculista de Valladolid,

permanecerá en Búrgos todo el mes de Junio, Fonda de Monin, calle de Cantarranas.—En dicho mes pueden presentarse los enfermos de los ojos que quieran consultar, curarse ó sufrir alguna operacion, advirtiéndolo á estos últimos que es muy conveniente se presenten en los primeros dias, porque haciéndolo así, pueden ser asistidos hasta su completa curacion.

Imp. de la viuda de Villanueva.